

## 17 EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

COMO VIMOS EN EL CAPÍTULO ANTERIOR, ANTES DE QUE LOS HOMBRES y las mujeres fuesen creados, Dios ya había preparado un universo variado y bello para recibirlos. Pero si hemos de considerar a Job 38:7 con referencia a los ángeles, como todas las razones parecen apuntar, entonces antes de la creación del mundo material había un vasto mundo de seres espirituales. No sabemos cuándo fueron creados estos seres. En realidad, sabemos muy poco sobre ellos. Pero sí sabemos que existían con anterioridad a la creación del mundo material y que todavía existen hoy en día. Como le dijo Dios a Job: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si los sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38:4-7).

Con respecto al testimonio bíblico sobre la existencia de los espíritus, es interesante notar que las mitologías de las civilizaciones antiguas también afirmaban su existencia. La mitología babilónica nos retrata a los espíritus como dioses que traían mensajes del mundo de los dioses allá arriba al mundo de la tierra aquí abajo. La mitología griega y romana tenían dioses y semidioses que visitaban la tierra. Y lo mismo sucedía, en mayor o menor grado, con todas las demás civilizaciones antiguas. Los críticos de la Biblia algunas veces consideran estas referencias a un mundo de los espíritus como evidencia de que la Biblia también es mitología; o sea, que no tiene ninguna base empírica, al menos en este campo. Pero es igualmente posible que las mitologías, en realidad, encierren una memoria distorsionada de una experiencia temprana de la raza. Esta posibilidad adquiere más importancia en la actualidad, aun para los que no son cristianos. con el actual y renovado interés en el mundo de los espíritus.

¿Existen estos seres? ¿Existen realmente los ángeles o los demonios? ¿Acaso visitan la tierra? La Biblia nos brinda respuestas fidedignas a estas preguntas. Aunque es cierto que la Biblia no nos dice todo lo que nos interesaría conocer sobre este tema -mucho sobre el origen y la función del mundo de los espíritus está cubierto por una capa de misterio-, también es cierto que nos dice lo que necesitamos saber, y que lo que dice es verdad.

### LOS ÁNGELES

El Antiguo Testamento menciona a los ángeles en más de cien oportunidades, y el Nuevo Testamento los menciona en más de ciento sesenta oportunidades. Se nos dice que son los mensajeros de Dios -esto es lo que la palabra *ángel* significa-. Son inmortales; es decir, no mueren; pero como han sido creados, no son eternos. Existen en un número inmenso. "Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones" (Ap. 5:11). Los ángeles tienen los elementos inherentes a una personalidad; le rinden adoración inteligente a Dios: "que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (Ap. 5:12).

Algunas de estas propiedades son también señaladas por los términos utilizados para referirse a ellos en las Escrituras. Son llamados "los ejércitos celestiales", por ejemplo (Lc. 2:13). Esto nos está sugiriendo que, como las tropas de un emperador rodean y sirven a su persona, así también, estos seres sirven a Dios y hacen visible su gloria. También se los llama "principados", "poderes", "señoríos", "potestades" y "tronos" (Ef. 1:21; Col. 1:16) porque a través de ellos Dios administra su autoridad en este mundo.

La Biblia también nos revela algo sobre la jerarquía angelical; se mencionan algunas categorías u órdenes de ángeles. En la primer categoría está el ángel más mencionado en la Biblia: Miguel (sólo se registran los nombres de dos ángeles). Se describe a Miguel como "el arcángel", es decir, la cabeza de todos los santos ángeles. Su nombre significa "el que se asemeja a Dios" (Dn. 10:21; 12:1; 1 Ts. 4:16; Jud. 9; Ap. 12:7-10).

En la segunda categoría nos encontramos con los mensajeros especiales de Dios. El segundo ángel cuyo nombre es mencionado, Gabriel, estaría en esta categoría. A él se le confió una revelación especial para Daniel, el mensaje a Zacarías acerca del nacimiento de Juan el Bautista, y el anuncio del nacimiento de Jesús a la virgen María (Dn. 8:16; 9:21; Zc. 1:18-19, 26-38).

En la tercer categoría encontramos los ángeles llamados "querubines". Son representados como criaturas esplendorosas que rodean el trono de Dios y que defienden su santidad para que no sea contaminada por el pecado (Gn. 3:24; Ex. 25:18,20; Ez. 1:1-18). Dios ordenó que dos figuras de oro de estos seres fueran colocadas sobre el propiciatorio del arca del pacto, dentro del lugar santísimo en el tabernáculo de los judíos. El querubín puede ser idéntico con el "serafín" que se describe en el capítulo 6 de Isaías (vs. 2-7).

Por último tenemos una multitud de huestes angelicales que no tienen ningún nombre en especial. Se las describe simplemente como "los ángeles escogidos" para diferenciarlos de los ángeles que pecaron con Satanás y cayeron de su estado primario (ver 1 Tim. 5:21).

La grandeza y la complejidad del mundo angelical es suficiente para interesarnos en su estudio. Pero además, dicho estudio realzará nuestro sentido de la gloria de Dios. Como señala Calvino, "Si deseamos reconocer a Dios por sus obras, no deberíamos pasar por alto un ejemplo tan ilustrativo y noble" como sus ángeles.<sup>1</sup>

## EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES

La tarea primaria y más evidente que tienen los ángeles es la *adoración y alabanza de Dios*, como vemos en varios lugares en la Biblia. Por ejemplo, Isaías nos dice que los serafines que estaban encima del trono de Jehová "el uno a otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Is. 6:3). Daniel describe la escena como involucrando a muchos más: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él" (Dn. 7:9-10). En el libro de Apocalipsis los ángeles -que se describen como los cuatro seres vivientes, los veinticuatro ancianos (que pueden ser seres humanos redimidos), y los miles y miles de seres espirituales- "no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Ap. 4:8; ver también Ap. 5:9-12).

El hecho de que los ángeles adoren a Dios en tan grandes números debería humillarnos y, además, animarnos en nuestra adoración. Debería humillarnos porque Dios no quedaría sin adoración incluso si nosotros no le rendimos honor. Los ángeles ya están adorándole. Por otro lado, debería animarnos porque un día nuestras voces se unirán a ese gran coro angelical (Ap. 7:9-12; 19:1-6).

Segundo, los ángeles *sirven* a Dios como sus agentes para muchas tareas. Leemos que los ángeles estuvieron presentes en la creación (Job 38:7), y cuando se le dio la ley al pueblo; se nos dice que recibieron la ley "por disposición de ángeles" (Hch. 7:53; ver también Gá. 3:19; He. 2:2). Un ángel fue el vehículo que Dios utilizó en su revelación a Daniel; muchos ángeles se emplearon para revelar los acontecimientos futuros al apóstol Juan (Dn. 10:10-15; Ap. 17:1; 21:9; 22:16). Gabriel anunció los nacimientos de Juan el Bautista y de Jesucristo (Lc. 1:11-38; 2:9-12; Mt. 1:19-23). Muchos más ángeles cantaron con motivo del acontecimiento en presencia de los pastores (Lc. 2:13-14). Cuando Cristo fue tentado en el desierto, los ángeles vinieron para servirle (Mt. 4:11); en el jardín de Getsemaní un ángel se le apareció para fortalecerle (Le. 22:43); en la resurrección le anunciaron a las mujeres que habían venido al sepulcro la victoria de Cristo sobre la muerte (Mt. 28:2-7); y también estuvieron presentes con motivo de la Ascensión (Hch. 1:10-11). Volverán a aparecer en grandes multitudes durante la Segunda Venida de Cristo (Mt. 24:31; 25:31; 2 Ts. 1:7).

Tercero, los ángeles son espíritus atentos que han sido enviados para *asistir y defender al pueblo de Dios*. Es así como leemos, primero con referencia a Cristo, pero luego también con referencia a nosotros mismos como su pueblo: "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos.

En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra" (Sal. 91:11-12). Y, "El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los defiende" (Sal. 34:7).

Desde una perspectiva práctica, si el pueblo cristiano pensara más a menudo sobre esta protección angelical, sería menos temeroso de las circunstancias y de los enemigos. Por otro lado, nuestro olvido también es comprensible, porque por lo general los ángeles no nos son visibles.

Somos como el siervo de Eliseo en Dotán antes de su visión de los ejércitos de Dios. Eliseo había estado revelando los consejos del enemigo de Israel, Ben-adad rey de Siria, al rey de Israel, y Ben-adad había reaccionado tratando de capturar a Eliseo. Durante la noche había rodeado la ciudad de Dotán donde Eliseo y su siervo se estaban quedando. Estaba presente con toda su fuerza cuando el siervo de Eliseo fue de mañana a extraer el agua. El relato nos dice que el siervo descubrió un "ejército" rodeando la ciudad, "con gente de a caballo y carros". ¡Estaba aterrorizado! Corrió hasta donde se encontraba Eliseo y le preguntó "¡Ay, Señor mío! ¿Qué haremos?"

Eliseo le respondió: "No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos". Y luego oró para que los ojos de su siervo fueran abiertos para que pudiera ver los ángeles del Señor. "Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo" (2 R. 6:15-17). Los ángeles luego hirieron con ceguera a los ejércitos de Ben-adad y Eliseo pudo llevarlos cautivos a la capital israelita de Samaria.

En otro pasaje leemos como un ángel de Dios mató a ciento ochenta y cinco soldados asirios para liberar a Jerusalén de los ejércitos de Senaquerib en los días del Rey Ezequías.

El cuarto ministerio especial que tienen los ángeles es el *servicio al pueblo de Dios en el momento de su muerte*. No existen muchos textos referidos a este punto, pero debemos observar que, de acuerdo con Jesucristo, fueron los ángeles los que llevaron a Lázaro cuando murió al seno de Abraham (Le. 16:22). Por último, los ángeles son los *agentes de Dios en los juicios finales* profetizados para los hombres y las mujeres, los demonios y este mundo. El alcance de estos juicios está ampliamente desarrollado fundamentalmente en el libro de Apocalipsis. Primero, tenemos una serie de juicios parciales contra la tierra, al abrirse los sellos (Ap. 6:1-8:1), cuando se tocan las trompetas (Ap. 8:2-11:19) y cuando se derraman las siete copas de ira (Ap. 15:1-16:21). Los ángeles están siempre asociados a estos juicios, que ocupan un lugar considerable en el libro. Segundo, hay un juicio contra la gran ciudad de Babilonia (posiblemente un símbolo de Roma) y contra los que están asociados con ella en sus pecados. Los ángeles también participan en ese juicio (Ap. 17:1-18:24). Tercero, hay juicios contra la bestia, que posiblemente sea el Anticristo, y contra Satanás y el falso profeta (Ap. 19:17-20:3, 10). Por último, tendrá lugar el juicio del gran trono blanco donde los muertos serán juzgados según sus obras (Ap. 20:11-15).

## LOS ÁNGELES CAÍDOS

El mencionar estos juicios, incluyendo el juicio contra Satanás, nos conduce a un segundo aspecto de este tema. De acuerdo con la Biblia, existen legiones de ángeles caídos que, bajo el maléfico gobierno de Satanás, buscan oponerse al gobierno de Dios y perjudicar a su pueblo. Según la Biblia, están compuestos por una gran fuerza aterradora. Pero esta descripción no busca atemorizarnos sino advertirnos del peligro, para que nos acerquemos a Dios como el único que puede protegernos. Podemos calcular el número de los ángeles caídos si consideramos que María Magdalena por sí sola fue liberada de siete de ellos (Mr. 16:9; Lc. 8:2), y también sabemos que muchos, que se llamaban Legión, habían tomado posesión del hombre que Cristo encontró en el territorio de los gadarenos, en la ribera opuesta a Galilea (Lc. 8:26-33).

¿Cuál es el propósito que persigue Dios cuando nos habla de este ejército tan numeroso?

Hemos sido advertidos que hay un enemigo que nos amenaza y nos acecha, un enemigo donde toma cuerpo la osadía temeraria, la proeza militar, los engaños astutos, el celo y la prisa incansable, todas las armas concebibles y la destreza en la ciencia de la guerra. Debemos, por lo

tanto, volcar todos nuestros esfuerzos en la siguiente meta: no debemos dejar que el descuido o la pusilanimidad nos abrumen; todo lo contrario, con coraje renovado debemos ocupar nuestro lugar en el combate.<sup>2</sup>

El punto de partida para estar preparados para afrontar a Satanás y sus ejércitos es el conocimiento de Satanás mismo, de sus fuerzas y de sus flaquezas. Y el punto de partida de este conocimiento de Satanás es el hecho que él es tanto real como personal. Es real en el sentido que no es mera especulación humana. Es personal en el sentido que no es simplemente la corporización del mal. Jesús dio testimonio de estas verdades cuando se refirió al diablo por su nombre (Mt. 4:10; 16:23; Lc. 22:3 1) y cuando lo venció en ocasión de su tentación en el desierto (Mt. 4:1-11). La idea de un demonio personal ha sido rechazada por muchos segmentos de la iglesia cristiana y hasta se ha convertido en motivo de risa para algunos. Con el avivamiento que la brujería y el satanismo han tenido en tiempos recientes, posiblemente no sea un asunto para la risa como lo era antes. Sin embargo, muchos acostumbran a no tomar en serio la existencia de un demonio real. Para la mente popular, el demonio es una criatura divertida con un pantalón rojo y espinas y una cola. Esta no es la imagen de Satanás que nos presenta la Biblia.

El apóstol Pablo señala que no somos ignorantes de las "maquinaciones" de Satanás (2 Co. 2:11). La palabra maquinación significa "una trampa, un ardid, una intriga, un artilugio o una estrategia". Lo importante es que los cristianos conocemos, o deberíamos conocer, las trampas que Satanás emplea para cegar las mentes de las personas y asegurárselas para él. Una de estas trampas, que ha utilizado algunas veces en la historia, es convencer a las personas que él en realidad no existe.

El dibujo de un pequeño ser divertido con espinas ha tenido un desarrollo interesante y estuvo (aunque incorrectamente) relacionado con la Biblia. En la Edad Media, cuando la mayoría de las personas eran analfabetas, y la iglesia enseñaba las historias bíblicas sencillas por medio de dramas de milagros, hubo necesidad de crear un carácter que representara al demonio y que fuera fácilmente reconocido como tal en el escenario. Se eligió la convención que se basaba en una idea pagana vigente en ese momento, según la cual Satanás era algo así como un monstruo con espinas. Se presumió que esa caricatura tenía el apoyo de la Biblia.

En Isaías, en una profecía contra Babilonia, se menciona una criatura que un día, se nos dice, vagará por la ciudad caída y desierta. La palabra hebrea para este animal o criatura es *sair* -que significa una cabra salvaje- pero pocos sabían lo que significaba en aquel entonces. Es así que en algunas traducciones tempranas de la Biblia se le llamó un "sátiro", que era una de las figuras de la mitología, en parte humana y en parte bestia. Se supuso que la Biblia estaba describiendo una criatura como la figura popular de Satanás, y así se reivindicó la práctica medieval. En tiempos modernos, con la misma falta de apoyo bíblico, el demonio ha sido concebido como el tentador sofisticado de la leyenda de Fausto o como se lo describe en la obra de teatro y la película estadounidense *Damn Yankees*.

Como el demonio de la ficción es tan increíble, no resulta nada sorprendente que millones no crean en él. Pero esto es un error. De acuerdo a las palabras de Jesús, el demonio existe, y existen sus seguidores. Por eso es que les advirtió a sus discípulos que debían orar: "Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del (malo)" (Mt. 6:13).

## **UN SER CAÍDO**

El demonio también es un ser caído, como nos enseñó Jesús en Juan 8:44. Jesús nos mostró desde qué altura había caído Satanás ("no ha permanecido en la verdad") y hasta qué profundidad había descendido ("es mentiroso, y padre de mentira" y "él ha sido homicida desde el principio"). Jesús también dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Lc. 10:18).

Este punto también es muy rechazado por los hombres y las mujeres, incluso por los que creen en el demonio. Es así como, en lugar de creer en Satanás como una forma depravada de lo que antes fue, prefieren considerarlo como un héroe, como el campeón del hombre caído. John Milton, si bien no glorificó a Satanás, sin embargo, contribuyó a forjar esta idea. Si bien es cierto que en las primeras líneas

de su gran poema épico, *El Paraíso Perdido*, Milton describe como Satanás cayó del cielo y luego anticipa su juicio final, gran parte del primer libro de este poema épico está dedicado a describir los esfuerzos heroicos de Lucifer por ascender de las profundidades del infierno y hacer algo de su supuesto nuevo reino. Milton escribe de una manera tan brillante que es hasta posible simpatizar con Satanás. Si leemos las Escrituras obtendremos una impresión muy distinta.

Para comenzar, Satanás nunca ha estado en el infierno y no controla el infierno. La Biblia nos dice que Dios creó el infierno, preparándolo para el demonio y sus ángeles, y que Satanás un día acabará allí.

La Biblia también nos describe a Satanás como habiendo sido una vez "lleno de sabiduría, y acabado de hermosura". Se nos dice que estuvo "en Edén, en el huerto de Dios" que era "perfecto" en todos sus caminos desde el día que fue creado, hasta que se halló "maldad" en él (Ez. 28:12-15).

En Isaías se nos narra como Satanás cayó por su soberbia, que se expresó en el deseo arrogante de reemplazar a Dios. Satanás dijo: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo". Pero Dios le responde, como resultado de su pecado: "derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo" (Is. 14:13-15). Este no es sin duda el retrato de un ser heroico sino de un ser caído. Es un ser frente al cual toda persona debería volverse horrorizada.

Satanás ha sembrado calamidad en la raza humana. Es un homicida y el autor de múltiples homicidios, como Jesús le dijo a sus oyentes. El primer crimen luego de la Caída de Adán y Eva fue un homicidio; como resultado de la Caída, Caín asesinó a su hermano. También leemos que Satanás entró en Judas para que entregara a Cristo en manos de sus enemigos para que éstos pudieran matarle (Jn. 13:2). La historia de Satanás está escrita con sangre.

También está escrita con engaño, porque es mentiroso, como lo dijo Cristo. Satanás le mintió a Eva -"No morirás" (Gn. 3:4)-. Pero Eva murió. En 1era. Reyes leemos que unos espíritus mentirosos (probablemente demonios) fueron a los profetas de Acab para que no subiera contra los sirios y cayera en Ramot de Galaad (1 R. 22:21-23). En Hechos, se nos dice que Satanás entró en Ananías para que mintiera sobre el precio de su propiedad, y como resultado, Ananías murió (Hch. 5:3). Satanás todavía miente en la actualidad. Por lo tanto, debemos considerarlo como muy peligroso, mentiroso y malvado; pero por sobre todo, como un pecador y un fracaso. Pecó porque fracasó y no pudo ser fiel a su llamado.

## **UN SER LIMITADO**

Por último, Satanás es un ser limitado. Es decir, no es omnisciente, como Dios sí es; no es omnipotente, como Dios sí es; y no es omnipresente, como Dios sí es. Si Satanás ha sido un homicida desde el principio, su vida ética está limitada. Deberá ser sometido a juicio, evidentemente su poder también es limitado. Si bien debemos ser conscientes de Satanás y ser precavidos, no debemos caer en la equivocación de considerar al tentador como el equivalente malvado de Dios.

Satanás no es omnisciente. Dios conoce todo sobre todas las cosas, pero Satanás no. Por encima de todo, Satanás no conoce el futuro. Sin duda que Satanás puede adivinar mucho sobre el futuro, porque conoce la naturaleza humana y las tendencias históricas. Las así llamadas revelaciones de los medios y de los adivinos -cuando no son totalmente un engaño- estarían dentro de esta categoría. Pero no brindan un conocimiento verdadero sobre lo que ha de acontecer. Por eso es que sus predicciones son muy vagas y generales y hacen agua por todos lados. En un determinado momento, Dios afirmó esto como un desafío a los dioses falsos diciendo: "Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir... sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o al menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es él que os escogió" (Is. 41:21-24).

Satanás tampoco es omnipotente. Por lo tanto no puede hacer todo lo que quiera hacer y, en especial en el caso de los creyentes, sólo puede hacer lo que Dios le permita hacer. El ejemplo más claro es el de Job, que estuvo seguro hasta que Dios bajó el cerco que había construido para rodearlo con su protección. Sin embargo, los propósitos de Dios eran valederos y no dejó que Job pecara.

Satanás no es omnipresente, lo que implica que no puede estar en todos lados al mismo tiempo, tentando a todos. Dios es omnipresente. Dios puede ayudar a todos los que le llaman, y a todos al mismo tiempo. Pero Satanás sólo puede tentar uno por vez, u operar mediante uno o más de esos ángeles, ahora convertidos en demonios, que cayeron junto con él. La consecuencia más interesante de este hecho es que posiblemente Satanás nunca nos haya tentado a nosotros, ni a los que están a nuestro alrededor. Incluso en la Biblia encontramos muy pocas personas que fueron directamente tentadas por Satanás. Tenemos a Eva, por supuesto. Cristo fue tentado. Pedro fue tentado. El demonio entró en Ananías para que mintiera sobre el precio de su propiedad. Y eso es casi todo. En una ocasión Pablo puede haber sido estorbado por Satanás (1 Ts. 2:18); pero en otra ocasión fue sólo un *mensajero* de Satanás el que lo abofeteó (2 Co. 12:7). De manera similar, unos demonios menores se opusieron a que un ángel le trajera una revelación a Daniel (Dn. 10:13,20). Y, aun cuando pueden haber habido un gran número de huestes de demonios rodeando a Eliseo en Do tán -s: bien fueron superados en número por las huestes de Jehová- no se nos dice que estuviera incluido Satanás (2 R. 6:16-17).

Aunque los cristianos no debemos nunca ignorar ni subestimar a Satanás y sus estratagemas, tampoco debemos sobreestimarlos. Por sobre todo, nunca debemos concentrarnos tanto en Satanás que dejemos de mirar a Dios. Dios es nuestra fortaleza y nuestra ciudadela. Dios le fija los límites a Satanás Dios nunca permitirá que los cristianos sean tentados más allá de lo que puedan resistir, y siempre proveerá una vía de escape para que podamos soportar la tentación (1 Co. 10:13). Son respecto a Satanás, su fin será el lago de fuego (Mt. 25:41).<sup>3</sup>

#### Notas

1. Calvino, Institutos, p. 162.
2. Calvino, Institutos, p. 173.
3. Este material sobre Satanás lo he tomado prestado de parte del capítulo cincuent. y dos ("That Other Family", Juan 8:41-50) de mi libro, The Gospel of John, vol. 2